



MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Científico del ITESO

Ciencia, interdisciplina y diálogo

El conocimiento progresa al integrar la incertidumbre en él, no al exorcizarlo.
E. Morin, *La méthode* (1977).

[...] cualquier teoría, incluida la teoría científica, no puede agotar lo real y encerrar su objeto en sus paradigmas.
E. Morin, *Le paradigme perdu* (1973).

Si consideramos que el origen de la ciencia está en la naturaleza misma del conocimiento, pudiera ubicarse desde el inicio de

las antiguas civilizaciones, con herramientas tan básicas y fundamentales como lo son la observación y el análisis, disparadas por dos fuertes motivadores: la curiosidad y la necesidad.

La llamada revolución científica que tuvo lugar durante el Renacimiento (siglos XIV-XVI) aceleró, dio estructura, pero a decir de algunos también provocó un distanciamiento entre el llamado conocimiento científico y el vínculo humano con la naturaleza y el universo, que fueron considerados maquinarias que operaban de acuerdo con leyes matemáticas inmutables.

Si bien esta visión ha dado pie a enormes avances científicos e incontables beneficios en prácticamente todos los aspectos de la vida del hombre, la manera de proceder hiperespecializada y monodisciplinar se ha visto superada por los problemas que en la actualidad enfrentan nuestras sociedades, y no son pocos los científicos cuya postura apunta a trabajar de manera interdisciplinar.

Pero no se trata sólo de sentar en la mesa a científicos de diferentes disciplinas a conversar sino de aprender a hacer ciencia integrando de

manera coherente, viable y confiable diferentes paradigmas y formas de abordar la realidad.

El reto de la interdisciplina en la ciencia va más allá de la yuxtaposición, para adentrarse en el abordaje complejo que parte de reconocer la complejidad propia de la naturaleza y la dificultad que para todo conocimiento representa la certidumbre absoluta y permanente.

Para esto vale recordar cómo muchos de los grandes científicos que ha habido coinciden con el filósofo y sociólogo Edgar Morin, en el reconocimiento del importante papel que la incertidumbre y el error tienen en el conocimiento, y la tensión que este tiene con la ilusión.

De igual importancia es para los ciudadanos de a pie hacerlo y comprender los límites y las posibilidades del conocimiento científico sin querer trasmutar en él un sistema de creencias que nos brinde absoluta certidumbre sino más bien un universo de posibilidades aún abierto a la curiosidad y al asombro.

Para seguir acercándose a la cultura científica consulta: cultura.iteso.mx/cafe_cientifico.

LEONARDO G. RODRÍGUEZ ZOYA / Especialista en epistemología y metodología de los sistemas complejos

¿Qué tipo de ciencia y de política para construir un mejor futuro?

La obra de Edgar Morin nos invita a desarrollar un estilo de pensamiento complejo; nos incita a practicar una racionalidad abierta, frágil, humilde y reflexiva capaz de pensar sus propios límites e insuficiencias. Este estilo de pensamiento es decisivo a la hora de diseñar estrategias para enfrentar los problemas complejos de las sociedades contemporáneas y construir nuevas vías de futuro para la humanidad.

Los problemas complejos de nuestro tiempo requieren una nueva alianza entre las ciencias y la política, entre nuestros modos de conocer el mundo y nuestras formas de actuar en este. Sin embargo, la historia de Occidente puede ser pensada como la historia de la controversia entre la ciencia y la política: bien a través de la disyunción entre la ciencia y la política; bien a través de la reducción de una a la otra, ya sea por medio de la subordinación de la política a problemas tecno-científicos, ya sea por medio de la reducción de la ciencia a un instrumento de poder, dominación y control. Esta gran disociación en-

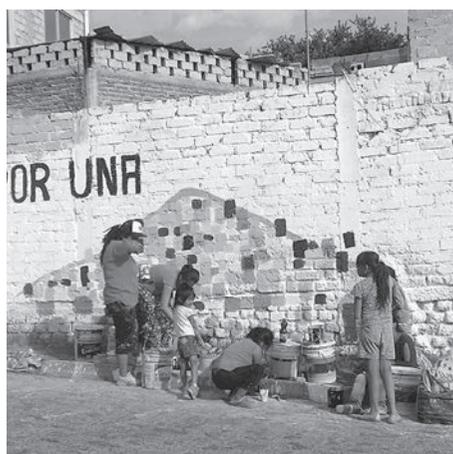


Foto: cortesía Cifrovís.

tre la ciencia y la política ha conducido a la desvinculación de los problemas de conocimiento y los problemas de la acción, a la separación entre la razón teórica y la razón práctica, a la desunión entre ciencia y ética. Esta controversia forja la historia del sistema de pensamiento en el cual estamos atrapados.

Frente a la pregunta ¿qué tipo de ciencias y de política necesitamos para cons-

truir un futuro mejor?, planteamos que el desafío es estimular el nacimiento de una ciencia y una política capaz de lidiar con problemas complejos como estrategia de construcción de futuro. El futuro de nuestras sociedades y el porvenir de la humanidad dependen del modo en que enfrentemos los problemas complejos de nuestro tiempo. Sin embargo, la universidad, las ciencias y la política están de espaldas a los problemas complejos. La universidad nos educa en disciplinas verticales del conocimiento científico, mientras que lo propio de los problemas complejos es cruzar horizontalmente los departamentos de las universidades. Los problemas complejos no son tratables por los métodos científicos tradicionales ni inteligibles en las fronteras del saber disciplinario. La política no dispone de ciencias, de conocimientos ni de métodos para gobernar problemas complejos. Construir una nueva alianza entre las ciencias, la política y la universidad para diseñar el futuro es el desafío con el cual el pensamiento complejo interpela nuestro presente. •